

CATEQUESIS

DE PREPARACIÓN PARA

COORDINADORES Y

MISIONEROS



MES MISIONERO 2025



MES MISIONERO 2025

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2025
"Cristianos en el Mundo"
El compromiso sociopolítico del cristiano hoy

Catequesis de Preparación
para Coordinadores y Misioneros

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para las Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439 arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia

INTRODUCCIÓN GENERAL

La realidad actual, marcada por profundas transformaciones sociales, culturales y espirituales, interpela con urgencia a la Iglesia a iluminar el mundo con la luz del Evangelio. En este contexto, vivir el Mes Misionero 2025 como **“Cristianos en el Mundo”** no es solo una consigna, sino una invitación a asumir con responsabilidad nuestra vocación bautismal de ser "sal y luz" en medio de la sociedad (cf. Mt 5,13-16). Como discípulos misioneros, estamos llamados a encarnar el mensaje de Cristo en lo cotidiano, construyendo una cultura del encuentro, de la solidaridad y del bien común.

La Doctrina Social de la Iglesia, expresión concreta de la fe en acción, nos ofrece las claves para leer los signos de los tiempos y responder a los desafíos de nuestro entorno con discernimiento evangélico. “La acción social de la Iglesia no es algo añadido a su misión, sino que forma parte esencial de ella” (*Evangelii Gaudium*, 2013, n. 176). Por ello, esta cartilla formativa busca fortalecer a los coordinadores y misioneros como verdaderos agentes de transformación, capaces de vivir y testimoniar el Evangelio en todos los ambientes donde actúan: en sus familias, barrios, trabajos y comunidades parroquiales.

La cartilla formativa para coordinadores y misioneros de este año quiere ofrecer un camino de reflexión y acción desde la Doctrina Social de la Iglesia, iluminando las realidades del territorio arquidiocesano. Consta de **encuentros de formación**, articulados de manera pedagógica para acompañar la misión de nuestras comunidades:

En el primer encuentro, reflexionaremos sobre **el compromiso sociopolítico del cristiano hoy**, acogiendo la invitación del magisterio a no desentendernos de la vida pública, sino a transformarla desde el Evangelio. Este tema será abordado de forma especial en el Encuentro Arquidiocesano con Consejos Pastorales Parroquiales, el 13 de septiembre, como espacio privilegiado de discernimiento eclesial.

En el segundo encuentro, nos adentraremos en la propuesta de **un humanismo integral y solidario**, tal como lo propone la introducción del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, que sitúa al ser humano como centro de la vida social, superando toda forma de individualismo, exclusión o materialismo.

Finalmente, **el tercer encuentro**, nos invita a caminar **hacia una sociedad reconciliada en la justicia y el amor**, desde una espiritualidad del perdón, la inclusión y la fra-

ternidad que responda al clamor de tantas realidades heridas en nuestras parroquias y barrios.

Como Iglesia particular que camina en Medellín, seguimos apostando por la formación continua de nuestros agentes evangelizadores, convencidos de que no hay misión sin preparación, ni testimonio sin conversión. Que este camino de formación nos fortalezca para ser verdaderamente cristianos en el mundo, capaces de dar sabor y luz allí donde el Señor nos ha sembrado.



PRIMER ENCUENTRO DE FORMACIÓN

*EL COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO
DEL CRISTIANO HOY*

Objetivo:

Fortalecer la conciencia del compromiso en la transformación de la realidad social y política a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, de modo que vivamos la fe con profundidad y al mismo tiempo con una gran conciencia de la importancia de nuestro actuar coherente como cristianos en el mundo, acompañando a nuestras comunidades en procesos de discernimiento y de formación de criterios claros que nos lleven a una verdadera proyección humana y espiritual.

Bienvenida:

El coordinador del encuentro acogerá a todos los que llegan a participar en nombre de la parroquia o institución eclesial, informando que será el primero de tres o cuatro encuentros previstos para preparar el Mes Misionero, que este año tendrá por lema: "Cristianos en el Mundo". Será la ocasión para motivar toda la acción evangelizadora y pastoral, así como de motivar nuestro compromiso sociopolítico como cristianos en la actualidad.

LECTIO DIVINA

Iniciemos con una invocación al Espíritu Santo: Canto “Espíritu Santo ven, ven.”

Puede ser tomado en: https://www.youtube.com/watch?v=AFXrLeg6eJA&list=RDA-FXrLeg6eJA&start_radio=1



ESCANEA EL CÓDIGO QR

Oración:

Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia Ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido librados de las tinieblas del error. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 13-16)

Sal de la tierra y luz del mundo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor

Dedique unos momentos a estar en la presencia de Dios, permitiendo que su Palabra transforme su corazón.

Preguntas para facilitar el desarrollo de la *Lectio Divina*:

1. Lectura: ¿Qué dice este pasaje del Evangelio?

2. Meditación: ¿Qué me dice el Señor con esta Palabra?

3. Oración: ¿Qué me hace decir a Dios esta experiencia de encuentro con Él?

4. Contemplación: ¿A qué compromisos me lleva el Señor en el mundo de hoy?

TEMA DE FORMACIÓN:

EL COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO DEL CRISTIANO HOY

En un ambiente común, cuando escuchamos hablar de “política” o de lo “sociopolítico”, muchas veces lo confundimos con el partidismo, la politiquería o con las tensiones del momento que causan las confrontaciones pasajeras o duraderas entre grupos o partidos políticos.

Aquí nos referiremos más a algo inherente al ser humano, a algo más profundo que nos pertenece a todos: “somos seres sociales y somos seres políticos”. Es decir, que nuestra naturaleza humana nos conduce a una vida social, en relación con otros y para formar una vida con ciertos convenios colectivos que nos permiten construir progresivamente una sociedad. Y cuando se trata de la posibilidad de participar en esa construcción de la vida social, construcción de la “polis” (es decir, de la inserción en la vida de la ciudad, como ciudadanos), estamos siendo profundamente seres políticos, sin que ello nos identifique directa e inicialmente con un partido, con un “color”, o un conjunto de ideas propias de un grupo determinado.

Hablar del compromiso sociopolítico del cristiano es hablar de una dimensión esencial de la fe que se vive en la historia. Ser cristiano no es pertenecer a una religión intimista o puramente espiritual, sino que, desde su raíz profética e histórica, implica una transformación de la realidad, una participación activa en la vida social y política, y una construcción del bien común en la perspectiva del Reino de Dios¹.

¹ Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004, n. 63.

Este compromiso no es opcional ni secundario. Como lo expresó san Juan Pablo II: “La Iglesia valora el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes.²” Por tanto, como ciudadanos del Reino y de la historia, tenemos la responsabilidad de actuar en coherencia con la fe en los escenarios políticos, económicos y sociales, aportando a la construcción de una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

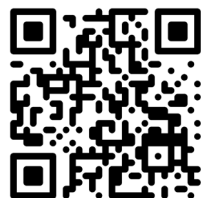
Nuestra participación política no se limita al voto, implica también la vigilancia ética, la formación de conciencia, el discernimiento frente a las decisiones públicas, la denuncia de las injusticias y la propuesta de alternativas que promuevan la dignidad de las personas y el desarrollo integral de los pueblos³.

Si es posible, aquí podemos proyectar un corto video sobre lo que es la Doctrina Social de la Iglesia:

<https://www.youtube.com/watch?v=HB-7nsT0dOwk&list=PLufw38394mhB7Zi-8fI83LpIcwXlIF OhEQ&index=1>

De José Antonio - Cinco Panes.

ESCANEA EL CÓDIGO QR



² San Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1991, n. 46.

³ Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2004, n. 406-416.

La Doctrina Social de la Iglesia que tiene su punto de partida con el papa León XIII y su encíclica *Rerum Novarum* (1891), se ha venido construyendo en un camino eclesial que orienta la acción social del cristiano. El papa Pablo VI con la *Populorum Progressio* (1967) afirmaba que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, mostrando que el compromiso por un mundo más justo es una exigencia del Evangelio. San Juan Pablo II, en *Centesimus Annus*, afirma que “la caridad debe animar incluso las relaciones sociales, económicas y políticas” (n. 58). Benedicto XVI subraya que “la política debe ser vista como una forma eminente de caridad⁴”, y el papa Francisco nos recuerda que “una auténtica fe [...] siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.⁵”

El compromiso sociopolítico del cristiano se fundamenta también en la dimensión comunitaria de la fe. No somos cristianos aislados, sino miembros de un pueblo. Por eso el papa Francisco insiste en que “la política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad.⁶” En otras palabras, la participación en la vida pública no es un lujo o una opción individual,

⁴ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 2009, n. 42.

⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 183.

⁶ Retomando al Papa Pío XI, *Discurso a la Federación Italiana de Universidades Católicas*, 18 de diciembre de 1927.

sino una forma concreta de vivir la caridad y el discipulado.

América Latina ha sido bendecida con el don de ir tomando conciencia de nuestra responsabilidad de ser cristianos en el mundo, por eso, el Documento de Medellín (1968) denunció las “estructuras de pecado” que generan exclusión, y llamó a una “acción transformadora” desde la fe. Por su parte, el Documento de Aparecida (2007) afirma que los laicos están llamados a “iluminar y ordenar todas las realidades temporales según el designio de Dios”, especialmente en los ámbitos de la política, la economía, la cultura y la vida pública⁷.

En un artículo colgado en la página de la Conferencia Episcopal Colombiana, monseñor Ricardo Tobón Restrepo insiste en que el cristiano no puede ser un simple espectador de los problemas del país, sino un agente activo del cambio: “El Evangelio no es neutro frente a las injusticias sociales, no es indiferente frente a la corrupción, no es pasivo frente a la violencia.”⁸

En resumen, el compromiso sociopolítico del cristiano nace del encuentro con Cristo y se expresa en la construcción de una sociedad según los valores del Reino. No se trata de hacer proselitismo político, sino de ser fermento en la masa (Mt. 13, 33), de encarnar la fe en

⁷ Cf. Documento de Aparecida, n. 210.

⁸ Tobón Restrepo, Ricardo. *Política y Ética*. 17 de junio de 2025. En línea: <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/opinion/politica-y-etica>.

lo cotidiano, de vivir la esperanza activa que transforma la historia. El cristiano está llamado a ejercer su ciudadanía con conciencia evangélica, a formarse críticamente, a discernir éticamente y a actuar solidariamente.

Así, pues, el progreso de la vida en sociedad y la participación en la vida ciudadana no nos son ajenas, pues estamos llamados como cristianos a aportar el sabor de los valores del Evangelio y la luz de Cristo desde el Amor a Dios y la práctica de la fraternidad, afrontando las dificultades y desafíos con fe y esperanza.

DIÁLOGO:

- ¿Cómo podemos formar a nuestros misioneros y agentes de pastoral para que sean capaces de leer la realidad con criterios del Evangelio y proponer caminos de transformación en sus sectores?
- ¿Qué acciones concretas podríamos asumir en la misión del mes de octubre para hacer visible el compromiso sociopolítico del cristiano, especialmente en las asambleas familiares o en los sectores más vulnerables de nuestras parroquias?
- ¿Qué signos concretos de injusticia, exclusión o corrupción vemos hoy, en nuestro país o en nuestra ciudad, que interpelan nuestra fe y nos exigen una respuesta cristiana?

• ¿De qué manera nuestra comunidad ha sido indiferente, silenciosa o temerosa ante situaciones que afectan el bien común? ¿Cómo podemos pasar de la indiferencia al compromiso?

Escuchemos a los Padres de la Iglesia: Carta a Diogneto⁹

“Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres. Viven en ciudades (...) siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. (...) Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los conde-

⁹ Apartes de la Carta a Diogneto, Cap. 5-6; Funk 1, 317-321.

En línea: https://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html

na sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. (...) los cristianos aman a los que los odian. (...) los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial (...) también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.”

Oración final:

Podemos iniciar con un canto como este: Testigos (de Cesáreo Gabaráin)

1. Nos envías por el mundo
anunciar la Buena Nueva, (2)
/mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (2)
2. Si la sal se vuelve sosa,
quién podrá salar el mundo. (2)
/Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo. (2)
3. Siendo siempre tus testigos,
cumpliremos el destino, (2)
/sembraremos de esperanza,
y alegría los caminos. (2)
4. Cuanto soy y cuanto tengo,
la ilusión y el desaliento. (2)
/Yo te ofrezco mi semilla
y tú pones el fermento. (2)

https://www.youtube.com/watch?v=WapmGm4-CDk&list=RD-WapmGm4-CDk&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Oración para irradiar a Cristo:

Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.

Inunda mi alma de Espíritu y Vida.

Penetra y posee todo mi ser hasta el punto que toda mi vida sólo sea una emanación de la tuya.

Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera,

que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma.

Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a Ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú;

a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.

La luz, oh Señor, irradiara toda de Ti, no de mí; serás Tu quien ilumine a los demás a través de mí.

Permíteme pues alabarte de la manera que mas te gusta, brillando para quienes me rodean.

Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo,

por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,

por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

Cardenal John Henry Newman



SEGUNDO ENCUENTRO DE FORMACIÓN:

UN HUMANISMO INTEGRAL Y SOLIDARIO

Objetivo:

Descubrir en la Doctrina Social de la Iglesia un compendio importante que nos aporta la búsqueda de un humanismo integral y solidario, fundamentado en el respeto a la dignidad de la persona, en el respeto a los derechos humanos y a los derechos de todos los pueblos.

Bienvenida:

El animador acoge a los coordinadores y misioneros, recordando un poco el contenido del encuentro pasado sobre “el compromiso sociopolítico del cristiano hoy”, responsabilidad compartida por los bautizados al construir vida social, al participar en la democracia como ciudadanos y al ejercer la caridad construyendo un mundo más humano y con mayores posibilidades de responder a la integralidad de las personas. Luego, los invitará a comenzar este nuevo encuentro poniéndolo en manos del Señor, a través de su Palabra.

LECTIO DIVINA

Iniciemos este momento de encuentro con el Señor a través de su Palabra, invocando la presencia del Espíritu Santo:

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad
para aprender, sutileza para interpretar, gra-
cia y eficacia para hablar. Dame acierto al
empezar, dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.

Cardenal Verdier

Lectura del primer libro de los Reyes **(3, 5. 7-12)**

Pediste para ti inteligencia

En aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Señor mi Dios: tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empe-

zar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?»

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Palabra de Dios

- **Lectura:** ¿Qué dice este texto de la Palabra? ¿Qué situación está viviendo Salomón en este momento de su vida?
- **Meditación:** ¿Qué me dice este pasaje del primer libro de los Reyes?
- **Contemplación:** ¿Qué oración surge de mi interior al meditar este pasaje del Antiguo Testamento?
- **Oración:** ¿A qué me llama, a qué me compromete esta Palabra?

Algunas notas para la Lectio Divina

El texto nos presenta a Salomón al comienzo de su misión como rey. Tiene ante sí una tarea

enorme: gobernar a todo un pueblo, tomar decisiones, hacer justicia, proteger a los débiles... y en ese momento, Dios le ofrece algo muy especial: pedir lo que quiera.

Y lo que pide Salomón no es poder, ni fama, ni riquezas. Pide algo mucho más profundo: una mente dócil, un corazón que escucha, la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Es decir, pide sabiduría, no solo como conocimiento intelectual, sino como una actitud del alma que sabe acoger, comprender y decidir con justicia. Esta es la verdadera sabiduría bíblica: saber escuchar a Dios y al pueblo, leer los signos de los tiempos, actuar con rectitud, y no buscar intereses propios.

Esa sabiduría es la que necesitamos hoy como cristianos comprometidos con nuestra realidad. Vivimos en un país lleno de decisiones difíciles, donde la corrupción, la desigualdad y la violencia, lastimosamente, hacen parte de la vida diaria. Y frente a esto, lo primero que tenemos que pedirle al Señor —como Salomón— es un corazón que sepa escuchar la realidad y discernir qué quiere Dios que hagamos como creyentes en la actualidad. Un corazón que pueda entender que más allá de los intereses personales, es menester de toda persona de fe, de todo cristiano, buscar el desarrollo integral de las personas y por tanto del pueblo; se trata de desarrollar un sentido profundo de la humanidad, creada y amada por Dios.

TEMA DE FORMACIÓN:

UN HUMANISMO INTEGRAL Y SOLIDARIO

¿De qué se trata?

El concepto de humanismo integral y solidario tiene sus raíces en la Doctrina Social de la Iglesia especialmente a partir de la encíclica *Populorum Progressio* del papa san Pablo VI quien plantea un desarrollo humano integral y solidario entre los pueblos; dice el Papa: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: “Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera.¹⁰”

Esto quiere decir, que la Doctrina Social de la Iglesia promueve una visión del ser humano que integra todas sus dimensiones —espiritual, social, económica y cultural— y resalta la solidaridad como principio esencial para construir una sociedad más justa y fraterna. Al respecto, sigue diciendo el papa Pablo VI: “el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la huma-

¹⁰ San Pablo VI, *Populorum Progressio*, 1967, n. 14.

nidad. [...] El hombre debe encontrar al hombre, las naciones deben encontrarse entre sí como hermanos y hermanas, como hijos de Dios. En esta comprensión y amistad mutuas, en esta comunión sagrada, debemos igualmente comenzar a actuar a una para edificar el porvenir común de la humanidad.¹¹”

En este punto, si es posible, podemos proyectar el siguiente video sobre la Doctrina Social de la Iglesia:

<https://www.youtube.com/watch?v=I-9IzKxeCRjw&list=PLufw38394mhB7Zi-8fl83Lp1cwXIIFOhEQ&index=2>

De José Antonio - Cinco Panes.

ESCANEA EL CÓDIGO QR



En el Compendio de la Doctrina Social¹², la Iglesia señala que los destinatarios de este tesoro son precisamente sus compañeros de viaje: los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Cuando la Iglesia «cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina». El contenido de esta doctrina posee una profunda unidad que “brota de la Fe en una salvación integral, de la Esperanza en una justicia plena, de la Caridad que hace verdaderamente

¹¹ *Ibid.* n. 43.

¹² Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2004, n. 3.

hermanos a todos los hombres en Cristo". La máxima expresión del amor de Dios por los seres humanos consiste en que Él nos ha amado tanto «que dio a su Hijo único» (Jn 3,16)". Es la ley nueva del amor que abarca la humanidad entera y no conoce fronteras, y hace que el anuncio de la salvación en Cristo se extienda «hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

El hombre va comprendiendo su propia dignidad trascendente descubriéndose amado por Dios, sale de sí mismo para salir al encuentro y establecer un conjunto de relaciones cada vez más auténticamente humanas. El ser humano renovado por el amor de Dios es capaz de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre, es decir, puede cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales. Así, todo hombre de buena voluntad puede entrever los vastos horizontes de la justicia y del desarrollo humano en la verdad y en el bien¹³.

La Iglesia tiene un gran espacio para su proyección social en el ámbito de la caridad, con la herramienta de la doctrina social, la cual concierne a todo el hombre y se dirige a todos los hombres: muchos hermanos necesitados es-

¹³ Cf. *Ibid.* n. 6

peran ayuda, muchos oprimidos esperan justicia, muchos desocupados esperan trabajo, muchos pueblos esperan respeto. En nuestro tiempo, todavía muchas personas mueren de hambre, están condenadas al analfabetismo, carecen de la asistencia médica elemental, o no tienen techo¹⁴.

El panorama de la pobreza aumenta su dimensión si reconocemos las nuevas pobreza, las cuales afectan ambientes y grupos que no carecen de recursos económicos, pero están expuestos a la desesperación del sinsentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. La humanidad ve más claramente que la congrega un destino único que exige asumir una responsabilidad en común, inspirándose en un humanismo integral y solidario, deseando que el progreso esté orientado al verdadero bien de la humanidad¹⁵. El compromiso cristiano que nace de una auténtica misericordia impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una entrega laboriosa y eficaz, que urge en el corazón de quienes van sintiendo una preocupación por la suerte de las personas, conscientes de que algo se puede hacer, pues es posible ofrecer la propia contribución desde las capacidades y posibilidades de cada cual.¹⁶

¹⁴ Cf. *Ibid.* n. 5.

¹⁵ *Ibid.* n. 6.

¹⁶ *Ibid.* n. 7.

¿Para qué sirve?

Con las enseñanzas del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, se puede afirmar que el humanismo integral y solidario es sostenible si avanza hacia una fraternidad universal y una nueva civilización: la civilización del amor cristiano. El desarrollo de los pueblos no puede reducirse a lo económico; el humanismo integral y solidario debe conducir a un encuentro humano que enriquezca recíprocamente a todos los pueblos y culturas: “Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y, por consiguiente, el bien común de la humanidad.”¹⁷

Este pensamiento constituye la auténtica fuente de humanismo transformador, capaz de construir una sociedad justa y digna del hombre y de la mujer. ¿Qué podemos transformar? El mundo de hoy está marcado por diferentes injusticias y problemas sociales, a nivel global, en Colombia y, particularmente, en el territorio de la Arquidiócesis de Medellín. Entre todos podríamos identificar algunas de esas situaciones:

A nivel global: Desigualdad social, fragmentación social y desconfianza entre países, inseguridad económica persistente, polarización social, desempleo, corrupción, crimen

¹⁷ San Pablo VI, *Populorum Progressio*, 1967, n.76

organizado, guerras, crisis alimentaria y subnutrición, conflictos y crisis climáticas, contaminación y dificultades de salud pública, entre otros.

A nivel de Colombia: Grandes niveles de desigualdad, personas viviendo en pobreza y en pobreza extrema; desplazamiento forzado principalmente a causa de la violencia armada y el narcotráfico, crisis judicial y penitenciaria, corrupción, polarización política, migración interna, aumento de los migrantes extranjeros, inseguridad alimentaria, salud pública precaria; frecuentes desastres naturales, inseguridad hídrica, medio ambiente degradado, minería ilegal, deterioro de la biodiversidad, calidad del aire deficiente en ciudades como Medellín, Bogotá y Cali, entre otros.

En el territorio de la **Arquidiócesis de Medellín**, son muchos los desafíos frente al crecimiento de fenómenos como: la violencia y el control territorial ejercido por grupos delincuenciales, el número de habitantes de calle y personas en situación de calle, la trata de personas, el consumo y la venta de estupefacientes, la invasión del espacio público y de la informalidad urbana, el desempleo; las ventas ambulantes no reguladas y las construcciones ilegales, los problemas de manejo de residuos, el desplazamiento intraurbano, las amenazas a líderes sociales, la fragmen-

tación y desigualdad urbana, la polarización socioeconómica, la violencia local, la gentrificación y el turismo sexual, entre otros.

¿Qué podemos hacer?

En esta realidad se plantean desafíos cristianos, éticos y sociales que requieren una reflexión profunda sobre su impacto en la dignidad humana y el bien común. La catequesis y la predicación deben incluir clara y directamente: - el sentido social de la existencia, - la dimensión fraterna de la espiritualidad, - la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona, - y las motivaciones para amar y acoger a todos.¹⁸

Es fundamental que el compromiso misionero de los “cristianos en el mundo” se oriente hacia la promoción de valores que nacen en el Evangelio (amor, amistad, oración, contemplación, solidaridad, justicia, verdad, etc.) y que comprometen a la Iglesia, “experta en humanidad”¹⁹, en el servicio de las personas más vulnerables de nuestra sociedad. El reconocimiento del valor de la persona humana, de sus deberes y de los derechos mutuos, es la exigencia para la construcción de una convivencia ordenada y provechosa.²⁰

Con el **humanismo integral y solidario**, la Iglesia denuncia todo lo que contradice la

¹⁸ Cf. Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 2020, n. 86.

¹⁹ Cf. San Pablo VI, *Populorum Progressio*, 1967, n.15.

²⁰ Cf. San Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 1963, n. 9.

dignidad humana como es la negación de los derechos fundamentales de la persona y propone reformas coherentes que lleven a alcanzar las metas de una mayor calidad de vida humana, social, familiar, cultural, moral, espiritual y religiosa. Este es el proyecto más positivo y generoso del Evangelio y que nos lleva a vivir en una sociedad reconciliada en la justicia y el amor.

La solidaridad social exige por una parte que el reconocimiento del bien común sea para todos, y no de manera exclusiva para algunos,²¹ y por otra parte, que por razones de justicia y de equidad se exija un especial cuidado de los ciudadanos más débiles, quienes se hallen en condiciones de inferioridad para defender sus propios derechos y asegurar sus legítimos intereses.²²

Toda esta reflexión nos debe llevar al despertar de nuestra conciencia cristiana, que nos lleva a un análisis de nuestra realidad, identificando los problemas propios de nuestro tiempo, tanto sociales como políticos, con el fin de proponer acciones sencillas que estén a nuestro alcance, para promover la dignidad de la persona humana, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad. Pero también es importante que surjan cristianos católicos que se impliquen en la transformación de las

²¹ León XIII, *Immortale Dei*: AL 5,121 (Roma 1885)

²² Cf. León XIII, *Rerum novarum* AL 11,133-134 (Roma 1891).

estructuras de la sociedad en sus diferentes aspectos, y en las estructuras políticas proponiendo los principios y los valores de la Doctrina Social de la Iglesia. Como lo indicaría Jacques Maritain²³, restaurando “una nueva cristiandad”, trayendo consigo el nacimiento de nuevas formas políticas específicas de inspiración profundamente cristiana.

Escuchemos a los Padres de la Iglesia:

Siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica²⁴ leamos las fuertes palabras de dos padres de la Iglesia, en las que se unen los conceptos de solidaridad y justicia:

“No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida; [...] lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (San Juan Crisóstomo, *In Lazarum*, concio 2, 6).

“Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia” (San Gregorio Magno, *Regula pastoralis*, 3, 21, 45).

Oración final:

Continuemos con este canto de Cesáreo Gabaráin: Pescador de Hombres.

²³ Cf. Maritain, Jacques, *Humanismo Integral, problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, París, Montaigne, p. 203.

²⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2446.

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos.
Tan solo quieres que yo te siga.
Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a Ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas.
Tan solo redes y mi trabajo.
Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a Ti buscaré otro mar (2).

Pueden utilizar este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=IT-g2oBOpeDk&list=RDITg2oBOpeDk&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Oración al Creador:

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la
misma dignidad, infunde en nuestros corazones
un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo,
de justicia y de paz. Impúlsanos a crear
sociedades más sanas y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin
guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos
comunes, de esperanzas compartidas. Amén.

Papa Francisco, en *Fratelli Tutti*.



TERCER ENCUENTRO DE FORMACIÓN

*HACIA UNA SOCIEDAD RECONCILIADA EN LA
VERDAD, LA JUSTICIA RESTAURATIVA Y EL AMOR.*

Objetivo:

Promover la verdad, la justicia restaurativa y el amor en los procesos de reconciliación en las comunidades parroquiales, reconociendo la dignidad de toda persona y buscando el bien común.

Bienvenida:

Acogemos a los coordinadores y misioneros en este tercer encuentro de formación y de preparación del Mes Misionero. Luego de haber profundizado el sentido de nuestro compromiso sociopolítico como cristianos y de discernir que se trata de avanzar hacia un humanismo integral y solidario desde nuestra fe, miremos ahora la importancia de una reconciliación social, basada en los principios de la verdad, la justicia y el amor. Pongámonos en manos del Señor, escuchando su Palabra.

LECTIO DIVINA

Oración inicial:

Iniciemos invocando al Espíritu Santo, proponemos la canción Espíritu Santo de Dios:

Espíritu, Espíritu, Espíritu Santo de Dios (2).

Ven a controlar todo mi ser,
ven a dirigir toda mi vida,
mi pensar, mi actuar,
mi sentir y caminar.

Podría utilizarse este enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=-4726QJSPPlc&list=RD4726QJSPPlc&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Lectura del santo Evangelio según san Mateo (22, 15-21) Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús:

«Hipócritas, ¿por qué me tientan? Enseñenme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó:

«¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».

Le respondieron:

«Del César».

Entonces les replicó:

«Pues den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Palabra del Señor

Permanece en silencio: dedique unos momentos a estar en la presencia de Dios, permitiendo que su Palabra transforme tu corazón.

Preguntas para facilitar el momento de la Lectio Divina:

1. Lectura: ¿Qué dice este pasaje del Evangelio?

2. Meditación: ¿Qué me dice el Señor a través de esta Palabra?

3. Oración: ¿Qué le digo a Dios luego de leer su Palabra y de meditarla?

4. Contemplación: ¿A qué me comprometo esta Palabra del Señor?

Algunas notas sobre este pasaje evangélico:

El Señor Jesús, consciente de la trampa que le tendían, expresa una respuesta plena de astucia espiritual: en primer lugar, neutraliza temporalmente las intenciones de algunos fariseos y herodianos, sin caer en el delito de irse en contra del impuesto a los romanos, ni tampoco cae en dar el aval a su imperio. En segundo lugar, Jesús, como Maestro, aporta un contenido con una inmenso trasfondo bíblico y espiritual: somos imagen de Dios y sólo a Él debemos nuestra vida, y en definitiva, le debemos todo lo que somos.

Reconocer que somos imagen y semejanza de Dios, es al mismo tiempo reconocer nuestra dignidad como personas, como hijos de Dios unidos íntimamente a Jesucristo. De este postulado se deriva la necesidad de reconocer: la verdad de lo que somos, la importancia de justicia para aquellos que han sido víctimas de atentados contra su propia dignidad o que han sido apartados del bien común; y, finalmente, es Dios mismo, en la persona de Jesucristo, quien reivindica al ser humano como sujeto de su amor divino, como un ser llamado al amor fraterno.

TEMA DE FORMACIÓN:

HACIA UNA SOCIEDAD RECONCILIADA EN LA VERDAD, LA JUSTICIA RESTAURATIVA Y EL AMOR

Es propio de la Iglesia preocuparse por la vida en sociedad, particularmente por la calidad de las relaciones que se entretienen en ella: relaciones de justicia y de amor. Para este menester, resulta importante la tutela y la promoción de las personas que hacen parte de cada una de las comunidades, así como la necesidad de reconciliación interior y en las relaciones con los demás. En la sociedad están en juego la dignidad y los derechos de la persona, la paz entre las personas y entre las comunidades. Estos son bienes valiosos que deben ser logrados y garantizados por la comunidad social.²⁵

Verdad

La verdad es compañera inseparable de la justicia y la misericordia. Es necesario que las tres se unan para construir la paz, su relación requiere un verdadero equilibrio. La verdad debe conducir a la reconciliación y al perdón, y no a la venganza. El ejercicio de la verdad toma forma en situaciones concretas: contar a las familias desgarradas por el dolor lo acontecido a sus familiares desaparecidos; confesar lo sucedido a los menores reclutados con crueldad y violencia; reconocer el dolor de las

²⁵ Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia n. 81.

mujeres víctimas de abuso y de violencia, por ejemplo.

En los procesos de reconciliación, la verdad, aunque duele, facilita la comprensión de la realidad y el proceso de sanación, pues “cada acto de violencia cometido contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas... La violencia lleva a más violencia, el odio a más odio, la muerte a más muerte. Debemos romper este círculo que parece ineludible.»²⁶

Justicia Restaurativa

Cuando pensamos en la justicia dentro de la perspectiva de la reconciliación, normalmente se nos viene a la mente la reparación o la restitución del mal hecho. Los conceptos comunes que manejamos de justicia son los conceptos de justicia punitiva (la que castiga), de justicia retributiva (la que hace que se devuelva un bien). Con frecuencia nos hace falta la justicia restaurativa, la que hace que el prójimo y el ofendido restablezcan vínculos éticos, en cualquiera de las formas de reconciliación que emprendan.

Como estamos dentro de formaciones sociales que inconscientemente o conscientemente promueven la violencia, la justicia que más usa-

²⁶ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 2020, n. 227. Retomando el discurso de su viaje a Colombia en el gran encuentro de oración por la reconciliación nacional, Villavicencio, 8 de septiembre de 2017.

mos y que más exigimos es la justicia punitiva. Queremos que a un mal le respondamos con otro mal. Uno de los casos más dramáticos es que pensamos hacer justicia con la pena de muerte y con la cadena perpetua. Incluso, las cárceles y los centros penitenciarios, se han convertido en fuente de males para la sociedad, caldo de cultivo para una mayor delincuencia y el empoderamiento de redes criminales, muchas veces se multiplican allí odios y venganzas.

En algunos países comienza a tomar fuerza el concepto de la justicia restaurativa. Esta es la justicia que restaura y reconstruye, repara de algún modo lo dañado. La justicia restaurativa pretende reconstruir relaciones y asegurar la promesa de un futuro mejor. Se rechaza la falta o el pecado, pero no se rechaza al infractor de la ley o al pecador. Se enfatiza en la dignidad tanto del ofendido como del ofensor y le importa más recuperar la conexión social que la restitución por la ofensa. La reconstrucción de las relaciones, el refuerzo de la comunicación entre el ofendido y el ofensor, el fortalecimiento de los nexos comunitarios se vuelve prioritario, más allá que el castigo o la aplicación de la ley.

La justicia restaurativa no exime de la reparación por el daño causado, sin embargo, muchas veces ese daño es imposible repararlo, por ejemplo: la pérdida de un ser querido, la

amputación de un miembro del cuerpo, el daño y las marcas internas que causan una tortura, la humillación ante un secuestro o una extorsión. En estos casos, junto con algún gesto concreto de restitución económica, es útil hacer también gestos de reparación simbólica.

En países como Sudáfrica, Guatemala y El Salvador, las reparaciones simbólicas en honor de las víctimas han aportado elementos humanos y espirituales de gran valor. La finalidad de estas reparaciones consiste en ayudar a las víctimas, a los sobrevivientes y a las comunidades a recuperar su sentido de control y el significado en sus propias vidas.

Amor

En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno, en el cual la Ley sólo alcanza su plenitud en el conocido precepto: «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (cf. Ga. 5, 14). Quien ama, logra permanecer en la luz sin tropiezo alguno, pero quien permanece en el odio y la venganza continuará caminando en medio de tinieblas (cf. 1 Jn. 2, 10-11). Se trata de una verdadera pascua: pasar de la muerte a la vida, por medio de la experiencia del amor fraterno; se trata de no estancarse en sistemas de muerte (cf. 1 Jn. 3, 14): «quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn. 4, 20).

La experiencia del amor fraterno al interior de una familia o de una pequeña comunidad puede adquirir un desarrollo particularmente especial, sin embargo, esto no quiere decir que sea siempre fácil, o que no exista la tentación de crear grupos cerrados o aislados. Las mismas primeras comunidades cristianas necesitaban la exhortación de sus pastores frente a esta tentación: san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Tes. 3, 12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn. 5).

En este contexto, la parábola del buen samaritano nos permite comprender mejor este aspecto de la misericordia, al que no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá, pues el amor rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; la experiencia del amor facilita la construcción de una gran familia en la que nos podemos sentir en casa, aquí se trata de un tipo de amor que conoce de compasión y de dignidad. De alguna manera, todos tenemos responsabilidad sobre el herido, que no es otro que el pueblo mismo y, por ende, todos los pueblos de la tierra. “Cuidemos la fragilidad de cada persona, sin importar su edad o procedencia, con una actitud solidaria y atenta, con la proximidad del buen samaritano.”²⁷

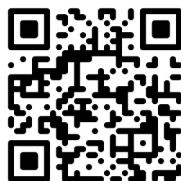
²⁷ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 2020, n. 79.

En este punto podemos proyectar una corta presentación de ser posible, ¿para qué sirve la Doctrina Social de la Iglesia?:

<https://www.youtube.com/watch?v=fz6zw-MUWOQg&list=PLufw38394mhB7Zi-8fl83Lp1cwXlIFOhEQ&index=6>

De José Antonio – Cinco Panes.

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Hacia una sociedad reconciliada

La misión de la Iglesia es la evangelización y la vivencia de la salvación, tocando concretamente la vida de las personas en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y de su ser comunitario y social. La Iglesia busca avanzar hacia un humanismo pleno que libera de toda opresión y facilita el desarrollo integral de “todo el hombre y de todos los hombres”.

La doctrina social traza caminos para edificar una sociedad reconciliada y armonizada en la justicia y en el amor, que anticipa y prefigura en la historia «los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que habite la justicia» (2 Pedro, 3, 13).²⁸

Escuchemos a los Padres de la Iglesia:

“Del mismo modo que el grano de trigo, al caer en tierra, cede en provecho del que lo ha sembrado, así también el pan que tú das al pobre te proporcionará en el futuro una ganancia no pequeña. Procura, pues, que el fin

²⁸ Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia n. 82.

de tus trabajos sea el comienzo de la siembra celestial: Sembrad justicia, y cosecharéis misericordia, dice la Escritura.” (San Basilio Magno, Homilía 3 sobre la Caridad 6)

“El amor de Dios no es algo que pueda aprenderse con unas normas y preceptos. Así como nadie nos ha enseñado a gozar de la luz, a amar la vida, a querer a nuestros padres y educadores, así también, y con mayor razón, el amor de Dios no es algo que pueda enseñarse, sino que desde que empieza a existir este ser vivo que llamamos hombre es depositada en él una fuerza espiritual, a manera de semilla, que encierra en sí misma la facultad y la tendencia al amor. Esta fuerza seminal es cultivada diligentemente y nutrida sabiamente en la escuela de los divinos preceptos y así, con la ayuda de Dios, llega a su perfección.” (San Basilio Magno, Regla mayor, respuesta 2, 1.)

Oración final:

Continuemos con este canto de Gilmer Torres:
EL PROFETA.

Antes que te formaras
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré.
Para ser mi profeta de las naciones yo te elegí.
Irás donde te envíe
y lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar,
¡ay de mí si no lo hago!
¡Cómo escapar de Ti, cómo no hablar!,
si tu voz me quema dentro.

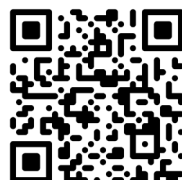
Tengo que andar, tengo que luchar,
¡ay de mí si no lo hago!
¡Cómo escapar de Ti, cómo no hablar!,
si tu voz me quema dentro.

No temas arriesgarte,
porque contigo yo estaré,
no temas anunciarme,
porque en tu boca Yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo
para arrancar y derribar,
para edificar, destruirás y plantarás.

Se puede tomar del siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=CoN-LowHxteQ&list=RDCoNLowHxteQ&start_radio=1

ESCANEA EL CÓDIGO QR



Oración por la Caridad en la Verdad:
Padre, tu verdad se da a conocer en tu Palabra. Guíanos a buscar la verdad de la persona humana. Enséñanos el camino para amar porque tú eres Amor.

Jesús, tú encarnas el Amor eterno y la Verdad absoluta.

Ayúdanos a reconocer tu rostro en los pobres.
Permítenos vivir nuestra vocación de llevar el amor y la justicia a tu pueblo.

Espíritu Santo, tú nos inspiras a transformar nuestro mundo. Fortalécenos para buscar el bien común de todas las personas.

Danos un espíritu de solidaridad y haznos una familia humana. Amén.

**Tomado de la página web de la
Conferencia Episcopal Estadounidense.**

Cristianos **EN EL MUNDO** Cf. Mt. 5, 13-16

MES MISIONERO 2025



ARQUIDIÓCESIS
DE MEDELLÍN